Juan Carlos Elizalde Espinal
Obispo de Vitoria

CARTA DEL OBISPO DE VITORIA, MONSEÑOR D. JUAN CARLOS ELIZALDE ESPINAL

POR LA SEMANA SANTA 2020

Muy queridos diocesanos,

Nos disponemos a vivir una **Semana Santa y un Triduo Pascual sin precedentes**. Pocas veces tendremos el corazón tan preparado para centrarnos en lo fundamental. Hil eta piztu zarela, Jauna: Zu berriz etorri arte, hau dugu, hau, berri ona!

«Cuando celebramos la Pascua –San Agustín escribe a Jenaro-- no nos contentamos con traer a la memoria el suceso, esto es, que Cristo murió y resucitó. En la celebración de este sacramento se realizan las demás cosas que el sacramento entraña» (Carta 55, 1,2). En esta celebración el Señor nos comunica su **unción, consuelo, fortaleza y misericordia** porque el sacramento realiza lo que significa. Es un acontecimiento, no una evocación o un recuerdo sin más; ocurre, acontece, **toca nuestra vida**. No sólo recordamos sino que la Pascua la celebramos. Es un sacramento, más aún, **celebramos la Pascua en todos los sacramentos**. "El Triduo santo pascual de la Pasión y Resurrección del Señor es el punto culminante de todo el año litúrgico". (cf. Carta Apostólica Misterii Paschalis 18).

Vamos a participar entonces en el **acontecimiento central de nuestra salvación**. Y los vamos a hacer en circunstancias excepcionales.

¿Hay alguna luz especial este año? Asolados por esta pandemia, comprobamos que la entrega de muchos, de todos, traerá la victoria. **Cada uno desde su responsabilidad sanitaria, ciudadana o familiar contribuye** a la recuperación de la salud. Nadie se salva solo y todos estamos en la misma barca. Poner todo de nuestra parte, entregarnos ejemplarmente, no

es patrimonio exclusivo de la Iglesia. Es primero, consecuencia de nuestra pertenencia a esta humanidad que comparte tal dignidad por el hecho de ser persona.
¿Qué aporta la Pascua? La **esperanza**, el **ánimo**, la **alegría** y una **fortaleza irreprimible** porque Cristo con su Muerte y Resurrección **ha salvado al mundo**. ¡Una esperanza firme! La aportación específica de los cristianos en este momento terrible, es hacer presente el rostro de Dios en el mundo, para **conducir a la humanidad hacia Él**. El mundo necesita hoy más que nunca que los cristianos señalemos el paso del Señor por nuestra vida y por nuestra sociedad en estas circunstancias terribles. Nosotros somos testigos de que **Dios comparte la suerte de los crucificados de la tierra**. Lógicamente nuestro testimonio será verdadero si cuaja en una entrega heroica saliendo al paso de las necesidades materiales y espirituales de nuestros hermanos más vulnerables. El criterio de autenticidad de nuestra fe será **la entrega a los hermanos.** Pero la fuente de nuestra entrega y de nuestra esperanza, será la entrega de Jesús, su Muerte y Resurrección, el Misterio Pascual que nos disponemos a celebrar y que nos toca el corazón.

No estamos evocando y recordando acontecimientos que nos animan. Estamos tocando el acontecimiento, llenándonos de su consuelo, alegría y esperanza. Esta vez lo vamos a hacer **desde nuestros hogares**.

La Iglesia va a seguir celebrando la Semana Santa y el Triduo Pascual desde sus catedrales, parroquias y comunidades, en absoluta intimidad. Vamos a celebrar la Pascua, pero la participación en este misterio, este año, no va a ser posible compartiendo el mismo espacio físico. **Los medios de comunicación ayudarán a participar en las celebraciones**.

Pero este año, más que nunca, el lugar de la celebración será el propio corazón. «Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con Él y Él conmigo» (Ap 3, 20). "Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a Él, y haremos morada en Él" Juan 14,23. «Cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará» (Mt 6,6). Ya que como dijo Jesús a la samaritana, «ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre» sino que «los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad» (Cf. Jn 4,21-23).

Siempre es así pero este año con mucha más razón. "A Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras", dice San Ambrosio y lo recoge el Concilio Vaticano II en Dei Verbum 25. ¿Quieres zambullirte en el Misterio Pascual? **Coge tu Biblia familiar.** ¿Quieres acompañar a Jesús en su Pasión, Muerte y Resurrección? **Abre las páginas de los cuatro evangelios**. ¿Quieres empaparte de los sentimientos del

Señor y tratar de compartir su suerte? **Ve a los pasajes claves y recorre sus notas** que te llevarán a otros del Antiguo y Nuevo Testamento. La Palabra es para ti y la Palabra habla de ti. No te la pierdas en esta Semana Santa. Mucha gente a tu alrededor te lo agradecerá por sus frutos. Siguiendo a Jesús en estos días, podremos dar con las concreciones más prácticas para ser una bendición para nuestros hermanos, contribuyendo a ser una Iglesia más samaritana.

Una Semana Santa para seguir tomando conciencia de que **somos Iglesia Diocesana de Vitoria e Iglesia Universal**. Desde el bautismo que todos actualizamos, vamos enriqueciendo nuestras comunidades al renovar nuestra vocación sacerdotal, consagrada o familiar. Así como nuestra sociedad, creemos que saldrá **fortalecida y purificada después de esta prueba** tremenda, así creemos también que nuestra Iglesia **se renovará** por un seguimiento al Señor más auténtico y fraterno.

Como padre y pastor de la Diócesis de Vitoria, en comunión con todos sus presbíteros y diáconos, felicito a todas las comunidades por su entrega en esta Cuaresma tan especial e invito a todos a vivir una Semana Santa realmente Santa. Laster arte! Agur bero bat!

Quedamos unidos en la comunión de la Iglesia y recibid con todo mi afecto mi bendición en el nombre del Señor

+Juan Carlos Elizalde
Obispo de Vitoria

Vitoria-Gasteiz 3 de abril de 2020, Viernes de Dolores